

Notas sobre los problemas de la investigación social en América Latina^{1, 2}

Notes on the problems of social research in Latin America

Notas sobre os problemas da pesquisa social na América Latina

Aníbal Quijano Obregón (+)

Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú

RESUMEN

El texto de Aníbal Quijano, que publicamos en la sección *Clásicos de las Ciencias Sociales*, tiene por objeto abrir algunas cuestiones epistemológicas y teóricas fundamentales para comprender las profundas transformaciones que se estaban produciendo en la investigación social en América Latina a partir de los inicios de los años setenta. Estas reflexiones tienen como punto de partida la exploración de la crisis del pensamiento social a nivel mundial y sus características específicas en América Latina. La crisis se presenta en dos niveles: como “crisis de paradigmas” –donde los modelos del conocimiento social que surgieron en Europa en el siglo XIX ya “no permiten producir interrogaciones significativas sobre la realidad”- y como “crisis de problemática” –se trata del conjunto de cuestiones relacionadas entre sí donde, en el caso de América Latina, en los últimos años, la investigación social ha abandonado las cuestiones relativas a los conflictos de poder y de la transformación social para centrarse en necesidades meramente tecnocráticas. En consecuencia, el autor propone avanzar en la tarea de ir hacia una nueva problemática de la investigación social latinoamericana.

ABSTRACT

Aníbal Quijano's text, which we publish in the Classics of Social Sciences section, aims to open some fundamental epistemological and theoretical questions to understand the profound transformations that were taking place in social research in Latin America from the beginning of the seventies. These reflections have as their starting point the exploration of the crisis of social thought worldwide and its specific characteristics in Latin America. The crisis is presented on two levels: as a “crisis of paradigms” -where the models of social knowledge that emerged in Europe in the 19th century no longer “allow the production of significant questions about reality”- and as a “crisis of problematics”-which deals with the set of interrelated issues where, in the case of Latin America, in recent years, social research has abandoned issues related to power conflicts and social transformation to focus on merely technocratic needs. Consequently, the author proposes advancing in the task of going towards a new problematics of Latin American social research.

1 [Nota de la redacción] El texto original fue publicado en la Revista de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en el Volumen 6, Numero 7 del año 1990. Se ha respetado la integridad y estructura del texto original y no se ha modificado el texto, no se acusa revisiones ortográficas. El texto solo fue modificado al formato de esta revista, se le agregaron los resúmenes y las palabras claves a sugerencia de los editores por los formatos APA de esta revista.

2 Agradecimientos a la estudiante Mercedes Condori por el apoyo en la transcripción de este texto.

Recibido: 28/06/2021 - Aceptado: 01/08/2021 - Publicado: 12/03/2022

Citar como:

Quijano, A. (2021). Notas sobre los problemas de la investigación social en América Latina. *Espiral, revista de geografías y ciencias sociales*, 3(6), 89-98. <https://doi.org/10.15381/esprial.v3i6.23580>

© Los autores. Este artículo es publicado por Espiral, revista de geografías y ciencias sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

RESUMO

O texto de Aníbal Quijano, que publicamos na seção Clássicos das Ciências Sociais, pretende abrir algumas questões epistemológicas e teóricas fundamentais para compreender as profundas transformações que vinham ocorrendo na pesquisa social na América Latina a partir do início do século XIX. Essas reflexões têm como ponto de partida a exploração da crise do pensamento social mundial e suas características específicas na América Latina. A crise se apresenta em dois níveis: como uma “crise de paradigmas” -onde os modelos de conhecimento social surgidos na Europa no século XIX não “permitem mais a produção de questões significativas sobre a realidade”- e como uma “crise de problemas”- Trata-se do conjunto de questões inter-relacionadas onde, no caso da América Latina, nos últimos anos, a pesquisa social abandonou questões relacionadas a conflitos de poder e transformação social para se concentrar em necessidades meramente tecnocráticas. Consequentemente, o autor se propõe a avançar na tarefa de ir em direção a um novo problema da pesquisa social latino-americana.

PALABRAS CLAVES: crisis de paradigmas; crisis de problemática; poder; racionalidad; investigación social; Latinoamérica.

KEYWORDS: crisis of paradigms; crisis of problematics; power; rationality; social research; Latin America.

PALAVRAS-CHAVE: crise de paradigmas; crise de problemas; poder; racionalidade; pesquisa social; América Latina.

En el acto inaugural de un nuevo año académico de la Facultad de Ciencias Sociales de esta Universidad, me ha parecido reflexionar aquí en voz alta de los problemas que están en debate en las ciencias sociales y en particular en América Latina. Esas cuestiones nos interesan, ciertamente, a todos, profesores y estudiantes. En esta ocasión, sin embargo, me dirijo ante todo a los estudiantes que vienen por primera vez a la Facultad. Llegan cuando se agota todo un período histórico de la investigación y de la acción social en todo el mundo, al momento tenaz de una encrucijada. Tendrán que decidir frente a ella y atravesar sin guías un territorio que comienza con ellos. Podrán, quizás, ahora es su vez, establecer un nuevo punto de partida en el conocimiento de la realidad social.³

La crisis del conocimiento social

Es casi un lugar común ahora la afirmación de que las ciencias sociales y en general el conocimiento social han encallado en el pantano de una crisis. Esta no afecta solamente a la investigación social latinoamericana, es mundial. Y remite a cuestiones muy profundas y muy enraizadas en la historia del conocimiento de todo el período emergido con la modernidad. Obviamente, no todo lo que implica es lo mismo en todas partes. En América Latina muestra algunos signos específicos.

Es, pues, necesario precisar el carácter de esta crisis. Sugiero que hay que distinguir dos niveles. Uno, el que afecta al conocimiento social en todo el mundo, suele ser llamado o reconocido como “crisis de paradigmas”. El otro, referido específicamente a la América Latina, lo llamaremos aquí como una “crisis de problemática”. Cada una merece un examen separado.

I. La “crisis de paradigmas”

En este nivel, lo que reconocidamente ocurre es que los modelos de ciencia social que han estado en uso y que en alguna medida todavía lo están, no obstante sus dificultades, muestran que sus maneras de percibir la realidad, de producir nuestras preguntas, así como de organizar y hacer inteligibles informaciones y señales sobre ella, dejan muy amplios, cada vez más amplios espacios de la realidad, fuera. Es decir, no permiten producir interrogaciones significativas sobre la realidad; y mantienen o

³ Conferencia Inaugural del Año Académico 1988 de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad San Marcos. Fue publicada en un cuadernillo mimeografiado en la Facultad en 1988. Fue reproducida en la Revista CENDES, de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, en 1989, con errores cuyo número y gravedad la hacen irreconocible. Lo que se publica ahora es una revisión de la versión anterior.

reproducen imágenes obsoletas acerca de ella. En breve, el conocimiento que aquellos modelos o paradigmas producen es obsoleto y/o parcial y distorsionado.

¿Cómo explicarlo? Por ahora, toda tentativa no puede ser sino provisoria. En primer término, esos paradigmas fueron, todos ellos, elaborados en el Siglo XIX. Con esta referencia sobre el tiempo, no se trata simplemente de sugerir que los modelos son muy viejos, que ya tienen doscientos años y que entre tanto la realidad social ha cambiado mucho. Eso solamente, no explicaría mucho de la crisis. Después de todo, tal realidad había cambiado mucho hace cincuenta o treinta años. Pero entonces, aunque ya podía entreverse lo que venía, la crisis no era tan patente como ahora. Lo que realmente cuenta no es tanto el tiempo transcurrido, sino la admisión más o menos universal de que la estructura histórica que cubrió ese período, sus sistemas de significación, se habrían agotado o estarían llegando a su término. Todo un período histórico va cerrándose, sin que nos sean visibles claramente la naturaleza y los contornos de los que emerge o puede emerger. Los patrones de producción y reproducción del conocimiento que fueran aptos para dar cuenta de aquella estructura histórica que se agota, quedan también atrás, en todo o en parte.

En segundo término, los fundamentos o supuestos últimos sobre los que fueron elaborados aquellos modelos o paradigmas del conocimiento científico-social, están en cuestión. Aquí se trata de una cuestión realmente muy grave. No afecta solamente a las ciencias sociales, sino a todo o por lo menos a zonas muy profundas y vitales de nuestro andamiaje intelectual y cognoscitivo. A toda la estructura de las relaciones intersubjetivas de la sociedad contemporánea, a todo el universo de subjetividad que se estableció junto con la modernidad europea. Sobre eso, volveré un poco más adelante.

Un rasgo más de esta “crisis de paradigmas” merece ser anotado aquí. Como toda crisis, ésta no solamente implica un desarreglo, sino una reorganización en curso. En otros términos, implica una transición: no ha terminado aún de agotarse lo viejo y lo nuevo no termina de nacer. Ambos operan, pues al mismo tiempo, superpuestos en una medida no precisada. Tienen áreas de convergencia y de conflicto en el mismo movimiento. Ninguno de ellos puede ser, en lo inmediato, dominante, aunque lo nuevo decreta ya seguramente el sentido de la historia que de ese modo se produce. Todos los que diariamente bregamos con el conocimiento y el cambio de esta realidad, podemos percibir todo eso seguramente. Nuestra incomodidad no proviene solamente de que nuestros usuales instrumentos de conocimiento no son ya satisfactorios. Proviene también y cada vez más, de que somos asediados por otros instrumentos que no tienen aún diseño “claro y distinto”; que interfieren nuestra relación con la realidad, pero no se dejan todavía emplear limpia y seguramente.

II. La “crisis de la problemática”

Esta se refiere, en lo fundamental, a que las preguntas que le hacemos a la realidad particular y específica de América Latina van perdiendo significación. Es decir, capacidad para desocultar lo que cubren y señalan los signos de esta realidad, y para producir a su vez los de signos de esta representación en nuestra intersubjetividad. En otras palabras, ya no ayudan satisfactoriamente a descubrir el significado de lo que percibimos y mucho menos a descubrir y hacer inteligibles las zonas no inmediatamente perceptibles de la realidad.

Cuando hablamos de problemática en este campo, la referencia es a un conjunto estructurado de cuestiones, de preguntas y de núcleos de preguntas, acerca de áreas delimitadas de la realidad. En nuestra situación latinoamericana actual, en la investigación científico-social, nuestras preguntas a la realidad, nuestras cuestiones, la problemática de la investigación, parece ir, de hecho va, quedando atrás. Es decir, nuestra posibilidad de obtener una perspectiva global de nuestra realidad social; de

entrever sus tendencias de movimiento y de cambio; de aprehender sus patrones de estructura interna, área por área; sus patrones de reproducción y de crisis, es menor o más insegura que antes. Eso implica, inevitablemente, que nuestra relación consciente, deliberada, con la realidad; nuestra capacidad de optar entre su pluralidad de alternativas acerca del sentido de la historia por hacer, son hoy menos claras y menos amplias para una gran parte de nosotros.

El conocimiento, en general, es un momento y un modo de nuestra relación con la realidad. El conocimiento de la sociedad es un momento de la acción social. Recuerdo que un dirigente político chileno, durante los años de la Unidad Popular, reclamaba en un discurso que no era suficiente hablar de la problemática. Queremos también, decía, algo de la solucionática. El, pues, las veía separadas y diferentes. Pero eso no es inevitable.

En cierto modo algo así ocurría al final de la Segunda Guerra Mundial, más precisamente al final de los años 50. Sabíamos y sentíamos la insuficiencia y la falta de significación de las cuestiones en debate. Esto es, de las preguntas a la realidad y de las categorías desde las cuales se producían esas preguntas, bajo el predominio del empirismo y del estructural-funcionalismo. Pero no estábamos sino en el comienzo de la elaboración de una problemática alternativa. Ahora, sin embargo, la situación es mucho más grave, la crisis más profunda. No es solamente una problemática la que está terminando. Los paradigmas generales que la hicieron posible, han entrado en crisis.

La confluencia entre ambos niveles de la crisis ayuda a explicar por qué una parte amplia de la actual investigación social en el Perú y en América Latina toda, se ha visto recaer en el empirismo. Las preguntas que se formulan a la realidad se originan casi únicamente en necesidades que se pueden llamar tecnocráticas, las que no requieren indagar ni la estructura global, ni los patrones de poder en ella implicados, porque resisten a toda indagación sobre las condiciones de crisis y de cambio global de la realidad. Por eso se usa como si fueran genuinos conceptos, términos que solamente son el nombre de un dato inmediato de la realidad. Se repite lo que Wright Mills calificara como un “abstracted empiricism”.

No estoy diciendo que lo que de ese modo se produce sea inútil o falso. La investigación actual produce una masa imponente de información. En ese sentido estamos ahora mucho más informados que antes, acerca de un buen número de asuntos. Los instrumentos de obtención y manipulación de la información son más poderosos y sofisticados, la computación por ejemplo. Eso es, sin duda, importante y aún indispensable. Pero es necesario tener sobre eso, algunas cautelas. En primer término, la información no produce conocimiento científico, sino en tanto y en cuando responde a preguntas científicas: acerca de los elementos constitutivos de la realidad, los que propulsan y/o regulan sus tendencias de movimiento, reproducen sus estructuras, previenen o empujan los cambios. No es cierto, necesariamente, que toda masa de información indica que nuestro conocimiento de la realidad es mayor, mejor o más profundo o más global. Eso depende, exactamente, de las cuestiones que se indagan. Por eso es importante, decisivo en verdad. La presencia de una problemática eficaz.

III. “Crisis de paradigmas”: cuestiones en debate.

No sería pertinente aquí llevar muy lejos el debate sobre las cuestiones en juego en ese nivel de la crisis del conocimiento científico-social. Con todo, me parece necesario señalar, por lo menos, algunas de las más importantes.

Como dije antes, lo que puede reconocerse como la “crisis de paradigmas” en el conocimiento científico-social, implica ante todo dos áreas de cuestiones. Una referida

a los paradigmas o modelos de ciencia social producidos en el Siglo XIX. Otra, referida a los fundamentos últimos de tales modelos y que fueron producidos junto con lo que se conoce bajo el nombre de modernidad.

En la primera de tales áreas, el debate lleva en realidad aproximadamente doscientos años de edad que la historia del conocimiento científico-social. Podría decirse que es virtualmente constitutivo de ese tipo de conocimiento y que eso no dejará, quizás, de estar presente en su futura historia. Con todo, parece haber llegado a un momento crucial, porque ahora están en juego sus fundamentos.

Los modelos que presidieron la constitución de la ciencia social desde fines del Siglo XVIII (Física, Biología, Mecánica, Matemática), fueron recusados desde el comienzo, es verdad. Pero no han dejado de gravitar todo el tiempo, inclusive entre sus adversarios, en la historia de nuestra disciplina. Y eso era, en un sentido, inevitable, puesto que solo de modo tangencial, para unos, o intermitente, para otros, fueron cuestionados o recusados los supuestos epistemológicos de conocimiento científico en general.

De ese modo, muchos de los elementos claves de los modelos nunca han dejado de estar activos acaso entre la mayoría de los investigadores científicos-sociales, según las particulares adhesiones epistemológicas y teóricas de cada quien. Así, principalmente, la idea del carácter objetivo del conocimiento; la relación mecánica entre estructura y procesos; la linealidad de las relaciones de determinación y de cambio; la invariancia de esas relaciones o de las estructuras últimas; la idea orgánica de la totalidad; la idea sistemática de la totalidad, esto es de las relaciones entre estructura y función.

Fue, acaso, inevitable que el debate sobre tan graves asuntos en las ciencias sociales no tuviera desembocadura, mientras en las ciencias naturales y en las ciencias formales se mantuvieran, aunque bajo presión, los supuestos en que se fundan esos modelos de conocimiento científico. El problema ahora es que el propio desarrollo de las ciencias naturales, en particular de la Física, y de las ciencias formales, ha ido gradualmente obligando a poner radicalmente en cuestión esos supuestos.

El paradigma básico del conocimiento científico producido con la modernidad europea, fue elaborado sobre la relación "sujeto"- "objeto". En ella, el "sujeto" es el individuo y es constituido también, en definitiva, como "objeto" puesto que es despojado de su condición de sede y de actor de múltiples relaciones sociales y pensando independientemente de ellas.

El "objeto" fue conceptualmente constituido no solo como una entidad independiente del "sujeto-individuo", sino también por medio de "propiedades" o atributos privativos e intransferibles que lo hacían distinto e identificable por una definición tentada en tales "propiedades". Es decir, también como independiente de las mallas de relaciones de las que todo fenómeno emerge y forma parte.

Esos supuestos son, precisamente, los que han entrado en cuestión. De una parte, las "propiedades" de los "objetos" han revelado ser, en definitiva, momentos y modos de un campo de relaciones. En consecuencia, el "objeto" es constituido en y por esas relaciones, no antes, "en sí" o "por sí" o "para sí", ni después; es decir, no existe fuera de los modos y momentos de un campo de relaciones. No es una entidad "en sí" o "para sí". No es, no puede ser, una entidad sino como un modo y un momento en un dado campo de relaciones.

Por lo mismo, la separación entre "sujeto" y "objeto" en la producción del conocimiento no tiene sustento tan firme como parecía. Por el contrario, si son confirmados los hallazgos que llevan a admitir una "comunicación" entre todos los elementos y fenómenos, la "observación"-origen del conocimiento- es un momento y una manera de esa relación.

La "objetividad" del conocimiento, que suponía que el conocimiento es una relación entre el "sujeto" y el "objeto", implica la cuestión de la validación del conocimiento. Esa cuestión lleva hoy al debate de la intersubjetividad del conocimiento. Esto es, a la propuesta de que el conocimiento es un elemento de la estructura de las relaciones intersubjetivas de la sociedad y se valida en ella. El conocimiento es un modo de relación entre individuo y realidad solo en tanto y en cuanto el individuo es sede y agente de una estructura de relaciones materiales e intersubjetivas. Las categorías o conceptos no tendrían, así, carácter de identificaciones de las "prioridades" de los "objetos", sino de significación de los modos y momentos que en un dado campo de relaciones constituyen y disuelven los fenómenos que hemos llamado "objetos".

Las consecuencias epistemológicas de este debate son, sin duda, devastadores para los paradigmas vigentes del conocimiento científico, en general, y para el conocimiento científico-social en particular. Implicarán profundas rupturas y mutaciones epistemológicas y conceptuales, mientras vayan constituyéndose los nuevos paradigmas del conocimiento. ¿Y saben una cosa? En un profundo sentido, implicarán también, sin ninguna duda, una reivindicación de las presiones y opciones que sobre el paradigma europeo, sobre su específica modernidad en crisis, se viene planteando hace rato desde la experiencia cognoscitiva del "tercer mundo" y en primer término desde América Latina.

IV. La "crisis de problemática": cuestiones en debate

Las preguntas que en la investigación científico-social nos formulamos acerca de la realidad, son un producto de las relaciones entre el comportamiento de esta; de nuestras maneras de conocer, lo que incluye nuestra perspectiva, nuestras categorías y nuestros instrumentos técnicos; y, ciertamente, de nuestro lugar y nuestro papel en la realidad.

Esos elementos se conjugan en la elaboración de las cuestiones que tratan de hacer inteligible un área, un aspecto, una instancia, una dimensión y/o un momento de la realidad. Ninguno de tales elementos puede ser invariante. Pero cada uno de ellos no se altera, necesariamente, al mismo ritmo o en el mismo tiempo que los demás.

En América Latina, las cuestiones que en cada etapa han sido puestas en investigación y han sido debatidas, rara vez -si alguna- han sido producidas sola o exclusivamente por las propias necesidades lógicas de un paradigma teórico.

Especialmente desde fines de la Segunda Guerra Mundial, cuando en estos países se establece la investigación científico-social como una práctica social institucional, las cuestiones a investigar han sido siempre producidas como parte del debate de la sociedad acerca de sus problemas más apremiantes y de sus alternativas de solución. Eso explica por qué esa investigación tiene siempre una nota política, inherente inclusive a la que se lleva a cabo con la explícita intención de evitarlo. Hay en América Latina, siempre hubo, una vinculación de la investigación científico-social.

No es sorprendente, por eso, que la masa mayor de las investigaciones del periodo entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y fines de los años 70, fuera realizada en relación con las propuestas de cambio de los patrones de poder en la sociedad. Sin embargo, en la actualidad son las investigaciones que responden a las necesidades tecnocráticas las que tienen predominio.

Algunos factores parecen haber sido especialmente activos en ese cambio: (1) el estallido de la crisis capitalista internacional a comienzos de la década pasada; (2) el estallido de la crisis de las sociedades del "socialismo realmente existente"; (3) la derrota de virtualmente todos los movimientos sociales que se orientaban a la revolución de la sociedad en América Latina, en las dos últimas décadas.

La crisis internacional del capitalismo produjo en América Latina una rápida y drástica modificación de las tendencias concretas del patrón de poder vigente; de los procesos de diferenciación y de organización de intereses sociales y de las tendencias de agrupamiento social correspondientes, como en los procesos de clases sociales; de las relaciones entre el Estado y sus bases sociales. Una nueva heterogeneidad estructural ha ido emergiendo en consecuencia, que deja a vastos sectores de población en una situación de identidad social indecisa. Las líneas de conflicto y de debate existentes antes no lograron, en esas condiciones, mantenerse.

Tramada, de diversos modos, con aquel proceso, la derrota de los principales movimientos sociales y políticos que se orientaban a la revolución del orden social, redujo el ámbito y la vigencia de la problemática correspondiente y su lugar en la investigación real. Se ha establecido una nueva relación de fuerzas políticas, adversa al debate y a la crítica revolucionaria de la sociedad. Y en este nuevo contexto, muchos han concluido, fácil y simplemente, que la derrota de aquellos movimientos equivale a que la problemática del poder y de la revolución no tiene significación para la investigación en América Latina y que los estudios respectivos y sus proposiciones de conocimiento estaban meramente equivocados. En cambio, los de la "teoría de la modernización" derrotada en el debate científico y que parecía evacuada finalmente de ese debate, han vuelto a ocupar el dominio de la investigación social, subrepticamente. Esto es, sin que haya sido reivindicada en ningún debate teórico o en alguna investigación memorable.

Finalmente, el derrumbe de los sistemas político-sociales estalíneos y postestalinianos que se protegían, aun con el nombre de "socialismo realmente existente", han permitido sin duda un espacio nuevo de debate teórico; ha liberado de la momificación burocrática y de la mistificación eurocentristas el debate sobre el socialismo. En ese contexto, las versiones eurocentrista de la teoría materialista de la sociedad iniciada por Marx, están en repliegue en América Latina y en virtual eclipse en casi toda Europa. Sobre todo, las versiones marxopositivistas que se hicieron hegemónicas a la muerte de Marx y las "lecturas" marxo-estructuralistas que, combinadas de diversos modos con las anteriores, tuvieron después de la Segunda Guerra Mundial un momento de auge y casi lograron el entierro final de la teoría. Pero eso ha facilitado, también, la extensión de las corrientes intelectuales llamadas posestructuralistas y postmodernistas, cuya propuesta es el abandono del poder y de la revolución como cuestiones teóricas legítimas en la investigación social contemporánea.

De esa manera, en los años 80, en América Latina se agudizó la crisis problemática en la investigación social, al mismo tiempo que se extendía en todo el mundo el debate sobre la crisis de paradigmas en el conocimiento científico. La problemática desarrollada en el debate y en la investigación de la posguerra y especialmente desde fin de la década de los 50, el debate entre la "modernización", la "dependencia" y el "modoproduccionismo", quedó atrás de una realidad que la crisis hacía estallar y sus cuestiones perdieron espacio es un nuevo y adverso contexto de poder local e internacional. Y, en fin, todo ello fue envuelto e inválido o persuadido por la incerteza de los paradigmas de producción del conocimiento científico, en todo el mundo. No hay modo de negar que estamos en el medio de una profunda crisis en la investigación científico-social.

América Latina: hacia otra problemática

En este siglo, en América Latina hemos tenido más de una crisis de problemática en el conocimiento social. Baste recordar los desplazamientos ocurridos, antes de ahora, a comienzos de los años 20; después de la crisis de los años 30; al final de la Segunda Guerra Mundial. Cada una de ellas tuvo el carácter de una crisis coyuntural que se resolvía relativamente pronto. No estaba en juego una profunda crisis epistemológica. La de hoy, en cambio, no parece ser prontamente reparable. La crisis

de paradigma no podría ser sobrepasada en un plazo corto y la constitución de otro puede tomar todo un largo periodo histórico, en cuyos umbrales, quizás, estamos.

No implica eso, necesariamente, que no queda otra conducta posible que sentarse a esperar que se resuelva primero la crisis epistemológica, para intentar de nuevo la crítica de la sociedad en América Latina o, en otros términos, para proceder a su reconocimiento.

En primer término, las cuestiones epistemológicas se constituyen y se indagan, lo mismo que las categorías, métodos y técnicas de investigación de un campo específico del conocimiento, precisamente en la práctica viva de ejercer la crítica de la realidad. En segundo término, no obstante su crisis, no se han evaporado, ni nulificado simplemente todos los paradigmas de la investigación científica de la sociedad. Tercero, la experiencia latinoamericana puede ser reconocida como una de las más ricas fuentes para el proceso de otra racionalidad, liberada esta vez de las prisiones eurocentristas construidas como parte de la denominación europea sobre el mundo.

El reconocimiento de que la investigación científico-social está en crisis, puede en consecuencia ser, en América Latina, el punto necesario de partida hacia una crítica nueva de la sociedad, cuya maduración abra el camino hacia la constitución de otra racionalidad que produzca sus propios códigos o paradigmas epistemológicos y teóricos.

Ese nuevo punto de partida se instala en la renuncia a la metafísica universalidad del racionalismo euro-norteamericano o eurocentrismo, producto de las necesidades o lógicas del poder, inicialmente de lo europeo sobre todo el resto de lo humano; del capital, después, sobre todas las formas de trabajo y sobre la naturaleza. La nueva racionalidad se constituye en torno de la relación solidaria entre los hombres y las mujeres de este mundo y de todos ellos con el resto del mundo; de la idea de la igualdad social y de la libre individualidad de todos los miembros de la colectividad; de la idea de colectividad como libre asociación de individuos libres; de la legitimidad de las diferencias y diversidades, o, en otros términos, de que la diversidad no legitima la desigualdad ni la dominación. La otra racionalidad, con mejor derecho a la universalidad que la que infectó y mutiló las promesas originales de la modernidad europea, convirtiéndola en un instrumento de poder, está en curso de constitución. Se funda en el respeto y la solidaridad de cada uno con cada uno. De ese modo, la renuncia al provincianismo eurocentrista no lleva, no puede llevar, a levantar ningún otro provincianismo, ningún "latinoamérica-centrismo" por ejemplo.

El mundo contemporáneo sigue bajo el dominio del capital, de sus patrones de poder, de estructuración y cambio de la sociedad, de sus específicas formas de nacionalizarla y transnacionalizarla y de sus sistemas de poder entre todos sus niveles, de sus sistemas de poder entre todos sus niveles, de sus sistemas de imperio y de hegemonía. América Latina es parte de este universo capitalista y dentro de él ocupa un lugar dependiente, desde el inicio de su constitución, hace casi 500 años.

El poder sigue siendo el patrón más universal de estructuración de la sociedad. Toda crítica de toda sociedad es aún, necesariamente, ante todo una crítica del poder vigente. El poder hoy es capitalista, de una punta a otra del planeta. La crítica de la sociedad en América Latina consiste, en la partida, en la crítica de ese poder.

Con esa perspectiva en el trasfondo, vale la pena anotar brevemente algunas de las cuestiones que no debieran estar ausentes en el camino hacia una nueva problemática de la investigación social latinoamericana.

El primer núcleo de cuestiones se refiere al reconocimiento del universo de poder que ha producido la transnacionalización del capital. Se trata de una nueva totalidad histórica, de la cual América Latina es una parte específica y dependiente. Está en

debate si esa nueva totalidad tiene una estructura sistemática, cerrada, regida por una sola lógica histórica. O si se trata de la articulación estructurada de diversas lógicas históricas en torno de una dominante, la del capital, y es por lo tanto abierta y sus contradicciones no se originan solo en una lógica, sino también entre todas las lógicas históricas articuladas en una heterogeneidad histórico-estructural.

Son muchas las interrogantes particulares que allí están implicadas. Dos merecen ser inmediatamente anotadas, respecto de América Latina. Primero, ésta no guarda con esa totalidad una relación entre “externo” e “interno”, sino entre parte y todo. No puede ser estudiada, y mucho menos inteligible, en primer término, sino como parte de esa totalidad. No, ciertamente, en una relación entre “interno” y “externo”. Segundo, toda parte no solo tiene particularidades, sino también especificidades. Y si la totalidad no es cerrada y sistemática, sino una heterogeneidad histórico-estructural, la historia de América Latina no solo en esa totalidad, sino también respecto de ella, no se determina unilineal y unilateralmente desde el “centro” de la totalidad; sino, precisamente, entre parte y totalidad. La historia futura del poder y de la revolución en América Latina, está ligada a esas cuestiones.

Otro núcleo de cuestiones se refiere a las implicaciones de los cambios en el “centro” o sector dominante de la totalidad, sobre América Latina. La incontestada supremacía de los Estados Unidos, llamada Pax Americana, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta el comienzo de la crisis actual, ha sido reemplazada por una declinante hegemonía dentro de un conjunto de poderes fortalecidos, principalmente Japón y la Comunidad Europea. Existe en curso una abierta disputa por la hegemonía dentro de esa nueva distribución del control del poder transnacional. Las implicaciones de esa pugna sobre el poder en América Latina son ya decisivas y requieren ser estudiadas. Pero, en adelante, no será suficiente estudiar y denunciar los efectos de imperialismos y hegemonías sobre nosotros. Es indispensable estudiar los procesos de las sedes centrales de poder para entender lo que ocurre con América Latina. Eso incluye lo que quede del mundo del “socialismo realmente existente”.

Dentro de nuestros países, la crisis del capital, la transnacionalización del poder, la crisis y la pugna de la hegemonía; lo que incluye el estallido del orden post-estaliniano, se expresan en la alteración, la mutación en cierto sentido, de áreas importantes del poder vigente.

En primer lugar, los procesos de “clasificación social” puestos en marcha en la fase anterior del capital, parecen haber estallado afectando los procesos de agrupamiento y de identificación social. Y amplios sectores de población dominada, habitan espacios sociales cuya estructura no es solamente inestable, sino sobre todo indecisa en su consistencia y en sus relaciones con el resto de la estructura de poder. Esos sectores de población todavía miran hacia las anteriores identidades sociales, y en algunos casos aún las usan como sus sistemas de referencias. Pero, al mismo tiempo, tienden a refugiarse en identidades inespecíficas (“pobres”, por ejemplo, o “informales”), o a redefinir identidades étnicas. Podría darse, como consecuencia, una relativa disponibilidad subjetiva, una vulnerabilidad si se quiere, frente a las presiones de un sistema masivo de “comunicación”, bajo control cuasi exclusivo de los dominantes. Pero, también la emergencia de patrones nuevos de conflicto de poder, donde esas identidades sociales y/o étnicas redefinidas jueguen el papel central, subordinado las identidades anteriores, definidas en términos de patrones de clase.

La unidireccionalidad y la linealidad de las relaciones de determinación entre las partes de una estructura históricamente heterogénea, que eran postuladas por esquemas y categorías producidas en los “paradigmas” en crisis, son hoy día una cuestión abierta. Las relaciones entre estado-sociedad-cultura-economía requieren ser, en consecuencia, estudiadas desde la propia especificidad histórica de la experiencia latinoamericana. No según la experiencia europea.

Lo social, por lo mismo, en estas sociedades, aparece con características y linderos muy cambiados respecto de lo político. Lo social cotidiano parece pugnar por ser reconocido, directamente, como una instancia política, sin tener que pasar por las instituciones formalmente admitidas como lo político. En ese sentido, lo político está bajo presión de ser devuelto al dominio de la social. Así, algunos de los nuevos movimientos sociales de los dominados, por su organización en torno de instituciones de reciprocidad, de debate y decisiones democráticas, gestan condiciones de ejercicio y control inmediato del poder de decisión y de ejecución sobre los asuntos colectivos.

Esas tendencias de cambio hacen que lo “privado” y lo “público” no tengan ahora el mismo exclusivo carácter que tenían o parecía tener antes. Hay o habían diversos “privado” y “público” en el actual escenario, con sus propias instituciones y patrones de constitución y de reproducción, en diversas tramas y conflictos entre todos ellos.

Hay, en consecuencia, un problema de representatividad de lo político actual respecto de lo social, del “sistema político” actual respecto de la “sociedad civil”, que la sola “reforma del Estado” difícilmente podría resolver. Más todavía, algunas de las actuales tendencias, si logran imponerse, podrían llevar a un nuevo corporativismo en el seno de la sociedad, y desde allí ejercer un control más efectivo sobre el Estado.

Desde el fin de la sociedad señorial-estamental europea, el corporativismo fue ante todo un sistema de control del Estado. En adelante podríamos tenerlo como un sistema de control de la “sociedad civil”, en función del interés de las corporaciones multinacionales, con un estado organizado para respaldar esa forma de poder en la sociedad.

El universo de relaciones intersubjetivas fue siempre, en América Latina, no solamente complejo, sino quebrado, conflictivo, de múltiples y diversos, quizás antagónicos cauces. Como ocurre siempre en todas las historias que se producen desde una prolongada violencia colonial. Esos rasgos no se han agotado, sin duda. Pero hay un vasto proceso de mutación en ese universo, qué corresponde a la bancarrota de la hegemonía criollo oligárquica y a la emergente presencia de los sectores culturales dominados en la actual producción de símbolos de significaciones, de forma de trato con el sonido o con la luz; en los patrones de recuerdos y de olvidos, de sueños y de pesadillas, de repulsiones y deseos; de estructuras y de percepción, de expresión, de narración. La relación entre el tiempo y la historia aquí no fue nunca la misma que en Europa; pero siempre fue pensada como si lo fuera. Estamos aprendiendo que tenemos una relación específica con el tiempo y con el mundo. Hay un proceso de reoriginalización cultural en América Latina. La cultura de la simulación, de la imitación, de la hibridez propia de la hegemonía criollo-oligárquica, está en crisis.

Las formas de la solidaridad social, por todo lo anterior, se rehacen, se renuevan y ahora, bajo la crisis, se extienden. La reciprocidad es nueva en América Latina. No es solamente, ni principalmente, la prolongación de una herencia. Es la constitución de las relaciones entre la solidaridad social y la libertad individual. Por eso es, al mismo tiempo, en cada momento, una meta y su camino.

No quiero agotarlos más lejos con estas reflexiones. Apenas trato de apuntar algunas áreas nuevas de cuestiones en la muy cambiada realidad de América Latina y del mundo. En la investigación y en el debate de esas y otras cuestiones, está colocada también la necesidad urgente, insoslayable, de trabajar en la reconstitución de los fundamentos de nuestro conocimiento, de las categorías que permiten significar la realidad. En esa vasta labor, no será poca la contribución de América Latina. En todo caso, los nuevos movimientos sociales que se dirijan, en el período histórico, donde el poder y la iniquidad no tengan cabida, requerirán que esa tarea de reconstrucción de nuestro conocimiento social sea ejercida a fondo.